



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional

Investigar en comunicación: debates y desafíos metodológicos
Yemina López
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 5, N.º 1, agosto 2019
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Investigar en comunicación: debates y desafíos metodológicos

Yemina López

yemina.lopez@gmail.com

Centro de Investigación en Lectura y Escritura
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata
Argentina

Resumen

Quienes investigamos en ciencias sociales –y principalmente, en comunicación– nos enfrentamos constantemente a discutir, analizar y reflexionar sobre nuestro campo teórico-metodológico. En el marco de mi beca doctoral titulada “Leer y escribir en contextos de encierro” vengo desarrollando una investigación de tipo cualitativa que me ha implicado desafíos y problemáticas metodológicas al momento de realizar mi trabajo de campo.

Por eso mismo, y a partir de pensar estos desafíos y problemáticas como continuidades en las ciencias sociales y de la comunicación, es que este artículo se propone revisar los debates que atraviesa nuestra labor de investigadores y el aporte que nuestras investigaciones realizan a la disciplina de la comunicación. Dos aspectos que, desde la propia óptica investigativa, no pueden dissociarse.

Palabras clave

Comunicación - investigación - teoría - praxis

Analizar el debate entre teoricismo y metodologismo en torno a mi tema de investigación de tesis no puede hacerse sin pensar, en una instancia macro, el debate al que se enfrentan, constantemente, las ciencias sociales –y, particularmente, las de comunicación-. Tanto la teoría como el método son constantemente discutidos desde las ciencias “duras” a las ciencias “blandas”, así como dentro de las ciencias sociales: sociólogos y etnólogos se disputan hacia el interior de las mismas los modos “apropiados” de acercamiento y la rigurosidad en torno a la vinculación de la teoría y la práctica. Asimismo, mientras las ciencias exactas no discuten el método utilizado en sus investigaciones, desde las ciencias sociales nos encontramos, constantemente, revisando y repensando la metodología.

El desacuerdo entre teorías en ciencias sociales no es adventicio, sino absolutamente inevitable. Depende de la condición misma del conocimiento social, en tanto éste no es empírico-acumulativo, sino configurado desde las teorías que implican interpretaciones contrapuestas o –cuanto menos– alternativas (Follari, 2003, p.38).

En las ciencias sociales no hay acuerdo de la comunidad científica (a diferencia de las ciencias naturales y exactas), y eso es justamente lo que le da mayor flexibilidad: no tienen un paradigma que las determine. En este sentido, Follari expone que desde las ciencias sociales “entendemos que la valoración –y en términos que consideramos teóricamente más compartibles, la ideología– es constitutiva del conocimiento social” (2003, p. 38). Sin embargo, resulta necesario explicitar y justificar teóricamente cómo y desde dónde la ideología atraviesa nuestras investigaciones y el modo de estudiar que tenemos. Tal y como se expone en el texto *Respuestas por una antropología reflexiva* (1995), abordamos los conceptos de una manera pragmática, en tanto los tomamos como una caja de herramientas y no como una estructura estructurante de nuestra investigación.

Muchas veces se justifica nuestra delimitación del objeto de estudio a partir de la intervención en el campo, en los territorios de los que emergen las preguntas y los problemas de investigación. Y es que justamente nuestros trabajos están relacionados con nuestros campos de acción, con los proyectos de extensión y voluntariado en los que nos involucramos. Por eso mismo constantemente estamos revisando el rigor metodológico, para no quedarnos desde el mero metodologismo, en tanto según Bourdieu y Wacquant, éste se define “como la tendencia a separar la reflexión sobre el método de su utilización efectiva en el quehacer científico, y a cultivar el método en sí

mismo y por sí mismo" (1995, p. 29), así como también es necesario no disociar "la construcción del objeto de los instrumentos empleados en la construcción del objeto y en su crítica" (1995, p. 30).

En este sentido, mi tema de investigación se encuentra inmerso en el campo de la comunicación/educación, y desde aquí nos posicionamos como constructores (observadores de segundo orden), teniendo en cuenta que nuestra presencia y relación con el objeto de estudio determina el modo de estudiarlo y abordarlo. Como bien lo plantea Bourdieu en su texto, "el funcionamiento mismo del campo científico produce y supone una forma específica de interés (las prácticas científicas no aparecen como "desinteresadas" sino por referencia a intereses diferentes, producidos y exigidos por otros campos)" (1976, p. 88).

En mi caso particular, mi tesis titulada "Leer y escribir en contextos de encierro" analiza y problematiza las prácticas de lectura y escritura como prácticas comunicacionales y de inclusión; se propone abordar como objeto de estudio cómo estas prácticas se desarrollan dentro de la Extensión Áulica N° 9 que tiene lugar en la Unidad Penitenciaria N° 9 de la ciudad de La Plata, a partir del convenio que vincula a la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, el Ministerio de Justicia y el Servicio Penitenciario Bonaerense. En este sentido, no puedo pensar mi trabajo desde el estructuralismo, sino desde el constructivismo, en tanto entiendo y problematizo mi objeto de estudio como parte del todo, sin poder tomar distancia del mismo. Tal y como lo expone Bourdieu en su texto "El campo científico", entiendo que "en la medida en que la definición misma de los criterios de juicio y de los principios de jerarquización es el objeto de una lucha, nadie es buen juez, porque no hay juez que no sea juez y parte" (1976, p. 93).

Por lo anteriormente planteado, mi investigación se enmarca en lo que se define como investigación-acción, en tanto no sólo analizo y problematizo las prácticas de lectura y escritura en contextos de encierro para construir conocimiento y teoría en torno a estas prácticas, sino también –y principalmente– para transformar el territorio en el que esta investigación se enmarca. Es decir, este trabajo tiene un fin profundamente político, en tanto no sólo me interesa poder escribir mi tesis, sino también realizar un aporte al Estado en lo que respecta a la generación de políticas educativas y de inclusión tanto en contextos de encierro como en sectores sociales donde los derechos de acceso a la educación se encuentren vulnerados. En este sentido, la acción se hace desde y con la comunidad; no se puede pretender realizar trabajos transformadores desde el objetivismo, por fuera de nuestro objeto de estudio. En relación a esto, es importante destacar que

la historia del pensamiento social está atravesada por la oposición entre estructura y acción, entre sistema y actor. La opción por uno o por otro polo de la antinomia configura los límites de nuestra visión teórica-epistemológica y, por ende, alienta el pulso de nuestro análisis (Svampa, 2008, p. 7).

Por otra parte, mi lugar de investigadora está fuertemente arraigado al de intelectual-investigador anfibio (Svampa, 2008), en tanto no me propongo realizar una interpretación del saber ni tomar distancia de la realidad social, sino que me enmarco en un paradigma comprensivo; “una figura capaz de habitar y recorrer varios mundos, y de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo” (Svampa, 2008, p. 14). Es decir, posicionarse desde un lugar crítico, generando vínculos, solidaridades y cruces entre realidades múltiples y diferentes (Svampa, 2008).

De esta manera, la categoría de investigador anfibio nos permite recuperar y sortear el riesgo metodológico y justificar nuestra mirada comunicacional sobre los objetos de estudio, en tanto si bien las preguntas surgen del territorio, de una postura fuertemente política, logramos articular el *habitus* académico con nuestro sentido militante. Como bien lo expone Svampa,

lejos de traicionar el *habitus* académico o de acantonarse en él, de lo que se trata es hacer uso de él, amplificándolo, politizándolo en el sentido auténtico del término. Asimismo, lejos de abandonar el espacio militante, de lo que se trata es de buscar un lugar dentro de él, en tanto investigador-intelectual comprometido y a la vez crítico, esto es, capaz de producir un conocimiento que vaya más allá de la visión y el discurso de los actores y, al mismo tiempo, capaz de interpelar críticamente a quienes dice acompañar (2008, p. 15).

De esta manera, y a partir de la concepción de intelectual que nos propone Svampa es que las ciencias sociales –particularmente, las de comunicación– encuentran respuesta al debate siempre extenso entre metodologismo-teoricismo y entre subjetividad-objetividad a la que constantemente se encuentran expuestas.

Aporte al campo de la comunicación

Esta constante reflexión y revisión sobre nuestro rol de investigadores, así como la tensión siempre latente entre la teoría y la praxis son elementos constitutivos del propio campo de la comunicación social. Enfocados principalmente en la producción social de sentidos y en las mediaciones/intersecciones sociales dadas en los territorios, cada investigación realiza un aporte significativo en torno a la revisión de métodos, estrategias y construcción de teoría sobre la propia práctica.

Desde lo particular, considero que "Leer y escribir en contextos de encierro" es una tesis en comunicación en tanto reflexiona sobre la construcción social de sentidos en torno a las prácticas de lectura y escritura en contextos de encierro punitivo ubicadas en un tiempo y contexto determinado, como lo es la Argentina –más específicamente la ciudad de La Plata- en 2019 en el marco de un gobierno neoliberal y con políticas represivas. De esta manera, la temática abordada surge de una búsqueda de transformación y modificación de una realidad coyuntural como lo es la sobrepoblación que experimentan las cárceles bonaerenses en tanto se vienen implementando, desde hace varios años atrás, políticas de control y represión por sobre estrategias educativas y de inclusión para quienes habitan los penales de la provincia de Buenos Aires.

Pensar en el tema/problema de mi investigación es también pensar en cuatro ejes que estructuran la perspectiva desde donde analizo e investigo. Como bien lo mencioné anteriormente, me posiciono como una intelectual-investigadora anfibia, en tanto analizar las prácticas de lectura y escritura en diferentes contextos sociales (puntualmente en este caso, en los de encierro) emerge como una urgencia, una necesidad del propio territorio para poder contrarrestar el discurso hegemónico que imponen día a día los medios de comunicación.

Asimismo, se encuentra atravesada por una idea de intervención y politización muy clara desde mi posición, en tanto no abandono en ningún momento la defensa de la educación pública y la inclusión educativa en todos los espacios sociales; y se enmarca en una participación colectiva, que está fuertemente vinculada a la cátedra de Taller de Lectura y Escritura I y el Centro de Investigación en Lectura y Escritura de los que formo parte, en tanto somos un grupo de personas que, a partir de diferentes perspectivas, abordamos una misma temática: el ingreso y permanencia de estudiantes a la universidad.

En este sentido, considero que en directa vinculación con el aporte al campo del conocimiento se encuentra el aporte al campo teórico, en tanto esta investigación busca conceptualizar las prácticas de lectura y escritura no sólo como prácticas educativas, sino también –y principalmente- como socioculturales y de inclusión, pensando en la importancia y determinación que tienen en el desarrollo de los y las sujetos en el ámbito social y laboral. Tomando como punto de partida y referencia directa la investigación doctoral “Ser joven, leer y escribir en la universidad” (2015) de mi directora, Rossana Viñas, es que pienso a las prácticas de lectoescritura como prácticas que nos atraviesan desde que nos levantamos hasta que nos acostamos, y que “se desarrollan en proceso; no son un acto que se aprende de una vez y para siempre ni se evalúa de manera técnica. Son un proceso que se desarrolla a lo largo de toda la vida y que se resignifican en los distintos espacios que se transitan” (2015, p. 31).

Asimismo, considero que estas prácticas son prácticas de inclusión social, en tanto

Leer y escribir son, además de todo, prácticas de inclusión. El saber o no leer un cartel, un mensaje o una indicación puede determinar la inclusión y/o exclusión de un sujeto de la sociedad; el ser o no parte del sistema. Por eso es que la enseñanza de la lectoescritura en el primer año de la universidad es clave de analizar, no sólo en aquellas carreras donde estas prácticas constituyen una herramienta esencial de trabajo (como lo es la comunicación social y los profesorados) sino en todas, en tanto el modo en que interprete y escriba un mensaje un médico, un psicólogo, un abogado o un ingeniero puede ser determinante para el grupo/sector social al que implica. En este sentido, un abogado que puntúa mal una sentencia puede enviar a la cárcel a un inocente, así como también la mala puntuación y organización de las ideas puede hacer que un aspirante a un puesto laboral alcance o no su objetivo (López, Seré & Ullman, 2018, p. 3).

Por eso mismo, a partir de pensar el aporte comunicacional de la tesis, me parece clave poder pensar en el aporte al campo del conocimiento que se pretende realizar, en tanto analizar las prácticas de lectura y escritura como prácticas de inclusión es también pensar y realizar un aporte al Estado y al diseño de políticas educativas no sólo intramuros sino también en los sectores sociales más vulnerables de la Argentina. El objetivo político de esta investigación está dado en poder problematizar el agotamiento de las políticas de control y seguridad que viene desarrollando el gobierno

de la provincia de Buenos Aires, y la importancia de desarrollar y fomentar políticas de inclusión educativa que promuevan la contención de los y las estudiantes y permitan la proyección de estos en una profesión y/o un oficio, por fuera de las lógicas delictivas y de consumo de estupefacientes.

Finalmente, el aporte comunicacional de esta investigación se encuentra dado, en gran medida, en la posibilidad de pensar las mediaciones, buscar más allá de lo evidente.

En la redefinición de la cultura es primordial la comprensión de su naturaleza comunicativa. Esto es, su carácter de proceso productor de significaciones y no de mera circulación de informaciones y por tanto, en el que el receptor no es un mero decodificador de lo que en el mensaje puso el emisor, sino un productor también (Barbero, 1987, p. 291).

De esta manera, esta tesis pretende no sólo quedarse en la importancia de la educación intramuros y los efectos en términos de reinserción social, sino pensar y problematizar cómo los y las propios/as privados/as de su libertad median ese proceso, cómo constituyen sus trayectorias educativas y cómo eso puede convertirse en un puente para pensar políticas educativas que incluyan socialmente a las personas de sectores sociales más vulnerables, antes de llegar a ingresar a un penal.

Desafíos y debates de la investigación en comunicación

Como se ha desarrollado anteriormente, los debates en torno a la teoría y la praxis de nuestras investigaciones en el campo de la comunicación son una constante.

Asimismo, requieren una reflexividad por parte del investigador que es parte del proceso y, sin lugar a dudas, uno de los grandes aportes que los/as investigadores/as vamos realizando al campo con nuestra propia práctica.

En su texto *La etnografía. Método, campo y reflexividad* (2001) Rosana Guber hace hincapié principalmente en tres dimensiones de la reflexividad, que son:

La reflexividad del investigador en tanto miembro de una sociedad o cultura; la reflexividad del investigador en tanto investigador, con su perspectiva teórica, sus interlocutores académicos, sus habitus disciplinarios y su epistemocentrismo; y las reflexividades de la población que estudia (p. 46).

Aquí la autora describe los diferentes desafíos y/u obstáculos a los que se enfrenta tanto el investigador como la población estudiada, y la incomodidad que suscita la presencia de alguien ajeno al espacio. Asimismo, menciona que la reflexividad que el investigador desarrolla como miembro de una comunidad produce un contexto diferente a la que desarrolla siendo parte del campo académico, así como también el que produce la población cuando éste/a está presente a cuando no lo está. Por eso el trabajo de campo demanda tiempo y es, sin lugar a dudas, un proceso que experimentan tantos los/as pobladores/as como el/la investigador/a.

La reflexividad inherente al trabajo de campo consiste en el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente –sentido común, teoría, modelos explicativos– y la de los actores o sujetos/objetos de investigación. Esto es, precisamente, lo que señala Peirano cuando señala que el conocimiento se revela no “al” investigador sino “en” el investigador, quien debe comparecer en el campo, reaprenderse y reaprender el mundo desde otra perspectiva (Guber, 2001, p. 50)

De esta manera, el trabajo de campo y los extensos debates en torno a la teoría y la praxis en nuestras investigaciones es un aspecto clave a tener en cuenta. Los procesos de reflexividad son uno de los aportes que, cada uno/a desde su investigación, realiza al campo de la comunicación.

Bibliografía

Barbero, J. M. (1987). *De los medios a las mediaciones*. Barcelona, España: Gustavo Guilli.

Barbero, J. M. (2005). “Nuevos modos de leer”. Ciudad: Bogotá. Producción: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Recuperado de: <https://studylib.es/doc/6753222/nuevos-modos-de-leer-jes%C3%BAs-mart%C3%ADn-barbero>

Bourdieu, P. (1976). “El campo científico”, en *Actes de la recherche en sciences sociales* 2(3), pp. 88-104.

Bourdieu, P. & Wacquant, L. (1995). *Respuestas por una antropología reflexiva*. Distrito Federal, Grijalbo

Follari, C. (2003). "Sobre la existencia de paradigmas en las ciencias sociales", en *Revista Nueva sociedad. Democracia y política en América Latina*. Recuperado de <http://nuso.org/articulo/sobre-la-existencia-de-paradigmas-en-las-ciencias-sociales/>

Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI editores.

López, Y., Seré, M. F. & Ullman, A. (2018). "Enseñar lecto-escritura en el primer año de la universidad", en II Jornadas sobre las Prácticas Docentes en la Universidad Pública. La Plata, Buenos Aires, Argentina: UNLP. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73306>

Svampa, M. (2008). "Notas provisionarias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual". Recuperado de: <http://www.maristellavampa.net/archivos/ensayo41.pdf>

Viñas, R. (2015). *Ser joven, leer y escribir en la universidad*. [Tesis de Doctorado]. La Plata, Buenos Aires, Argentina: Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Recuperado de <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44649>